

Venta informal de gasolina en la frontera tachirense dejó de ser clandestina

La venta de gasolina en San Antonio del Táchira dejó de ser clandestina. A toda hora, y en las principales vías del fronterizo municipio Bolívar, los conductores se topan con puestos de venta de combustible.

Ver a una persona con un embudo en la mano es la señal que indica de qué va su tarantín, así como las botellas de dos y de un litro que exhiben sobre una silla o en la acera.

En el tramo que va desde El Surtidor y hasta la Redoma del Cementerio, que comprende parte de la avenida Venezuela, habían más de 20 vendedores de gasolina, este jueves 21 de abril, en horas del mediodía.

Doblegados por la necesidad

Jairo, como quiso identificarse, vende gasolina en uno de los barrios céntricos del casco central de la jurisdicción fronteriza. «Tengo apenas cuatro meses en esto», subrayó quien siempre fue «enemigo de este tipo de ventas».

«Yo siempre lo vi mal y mire las vueltas que da la vida; me tocó dedicarme ahora a esto», contó el hombre de 50 años, quien, ante las pocas alternativas que hay en la frontera, no tuvo «más opción».

Comienza la venta a las 7:00 am y culmina a las 7:00 pm. 12 horas de jornada: mientras más litros del carburante venda, más ganancias logra en la semana.

«Al día me dejan 40 litros de gasolina, pero solo se alcanzan a vender de 20 a 25 litros», apuntó.

Cuando el puente internacional Simón Bolívar estuvo cerrado, solía vender los 40 litros, a veces más, recordó Jairo. «Hubo días buenos, en los que, en un ratico, llegué a vender 120 litros para un camión; pero eso no es lo común», aclaró, mientras añadía que solo comerciaba carburante colombiano.

También en la carrera 8 de San Antonio

En la céntrica carrera 8 de San Antonio del Táchira hay venta de

combustible. Durante el recorrido realizado por el equipo reporteril de La Nación contó ocho vendedores de gasolina. En este oficio, muchos son «migrantes internos» (personas que se han establecido en la zona tras dejar otras regiones de Venezuela), y otros son hijos de la frontera.

«Yo soy mecánico y trabajo además para una institución que, en la actualidad, está paralizada. No me puedo quedar de brazos cruzados, tengo que llevar la comida a la casa», explicó Jairo.

Jairo vive con su esposa y un hijo, aún menor de edad. «La venta de gasolina no la veo como un rebusque, es mi empleo actual, con el que llevo el sustento a mi casa», precisó.

«Uno gana para comer»

Gana 60 mil pesos a la semana (\$15), cifra que puede subir o bajar, dependiendo de los litros que venda de lunes a sábado. «Uno gana para comer. Esto no da para más», acotó.

Casi todo el mes suele vender los dos litros en 6.000 pesos; sin embargo, en los últimos días, el precio subió 500 pesos, pues según los bomberos de las estaciones de servicio de Norte de Santander, en esas fechas ofrecen gasolina de reserva, la cual está prohibido comercializarla.

En el tiempo que lleva en este oficio no ha tenido problemas con ningún organismo de seguridad. «En una sola ocasión, un funcionario, me reservo de qué componente, se me acercó y tuve que regalarle dos botellas de gasolina», señaló.

A Jairo le gustaría regresar a su trabajo habitual, a lo que ha hecho por décadas, pero sabe que el actual panorama del país no da para mucho. «No sé hasta cuándo voy a estar en esto».

La gasolina entra por Juan Frío

El carburante «colombiche» –así lo llama– que Jairo comercializa ingresa por la trocha de Juan Frío. Desde ese punto y hasta el lado venezolano, en Llano de Jorge, deben pagar en ciertas «alcabalas».

«Todos comen. Desde el irregular, hasta los uniformados venezolanos y colombianos (Policía y Ejército)», agregó, quien resaltó que por esta ruta es más económico, en comparación con las otras. «Por eso, la mayoría de los que se dedican a distribuirla del lado venezolano la pasan por Juan Frío», dijo.

La vía principal de Llano de Jorge es otro punto donde abundan

los vendedores de gasolina. Desde la entrada a la Zona Sur y hasta la primera urbanización, se pueden contabilizar, como mínimo, 20 puestos.

Pocas veces hay problemas para pasar el carburante y se registran, sobre todo, cuando hay fuertes crecidas del río Táchira, lo cual paraliza, en gran medida, el dinamismo en las trochas.

«Sí hay» gasolina

«Al principio, tuve miedo y pena, pues como le dije anteriormente, yo siempre he visto este oficio como algo ilegal, clandestino», manifestó, para luego asegurar que ya lo ha superado.

«Sí hay», rezan muchos letreros en la frontera para dar pie a un oficio ilegal que el propio ciudadano ha humanizado frente a la necesidad que reina en la zona y las pocas oportunidades de empleo formal.

Con información de Tal Cual